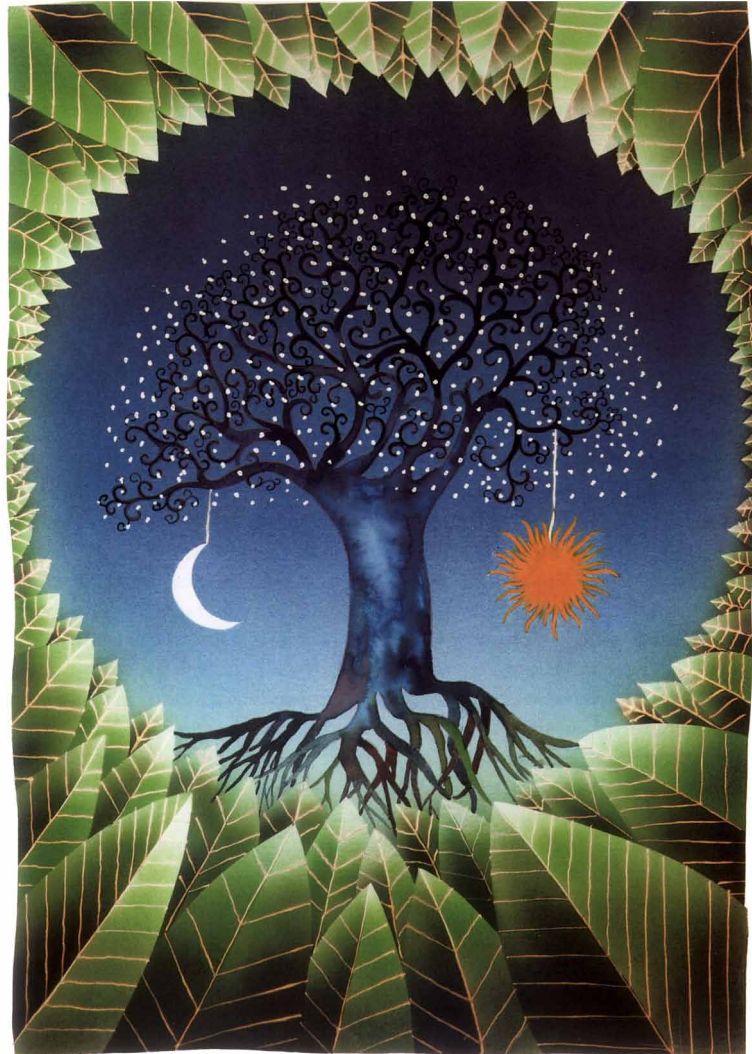


## Cartas a Mis Pacientes



M. Gloria Alcover Lillo\*

Ilustración: José Luis Alcover Lillo.

\*La autora es médico cirujano por la Universidad Complutense de Madrid (España), con especialidad en Ginecología y Obstetricia; además, tiene la especialidad en Homeopatía por la Escuela de Posgrado de Homeopatía de México, A.C., y es miembro de honor de la Universidad de Sevilla, la Academia Médico Homeopática de Barcelona, la Escuela Médico Homeopática Rumana, la Escuela Médico Homeopática Ecuatoriana, la Escuela Médico Homeopática de Bogotá y el Instituto G. Páez de Bogotá.

### ¿Hombre, Mujer... o Persona?

Queridos todos:

Durante los últimos meses he estado muy ocupada organizando un proyecto muy interesante llamado **Alétheia (desvelar la verdad)**, que tiene como objetivo humanizar al hombre, es decir, convertirlo en un artesano de su propia vida, que es lo que le corresponde. En esta misión he buscado comprometer a artistas, artesanos, científicos... gente de buena voluntad para reconstruir al pueblo de hombres que somos, sentimos, pensamos y deseamos una existencia más plena.

Por otra parte, bastantes pacientes me han pedido que escribiera algo relativo al complicado planteamiento sobre la educación sexual que está imponiéndose en el mundo: el programa *gender* (de género). Siendo algo tan actual en todo el orbe quiero que reflexionemos juntos sobre este tema, tan interesante como delicado.

Mi intención es recordar algunos aspectos fundamentales a tomar en cuenta para que cada uno de nosotros pueda construir **un criterio personal** sobre este gran movimiento de masa. De la misma manera que una especie botánica o animal no se identifica por sus características genésicas, sino que éstas forman parte de su totalidad como peculiaridades y características, así el ser humano no se distingue sustancialmente por su condición de “hombre” y “mujer” sino como su totalidad genérica. Y lo que verdaderamente identifica, define, cumple y caracteriza al ser humano es nuestra condición de ser **persona**. Es decir, **reconocerse** y saberse singular e irrepetible, capaz de interioridad, de intimidad, eso que los filósofos como María Zambrano señalan como la “soledad metafísica a la que sólo Dios tiene acceso”.

Una de las características más importantes y definitivas de la **persona** es la capacidad de auto-pertenencia, tanto inmanente y trascendente; es decir, terrena y espiritual, de la cual parte su *ethos* (ética), sus acciones responsables, su consciencia, su arte y su ciencia, su tensión de elevación y su libertad. Todo eso de forma íntima e interior sin necesidad de ir a la escuela especializada.

Como señala la antropóloga F. H-Augé: “la diferencia entre los sexos es la primera de las diferencias, esa sobre la cual todas las demás diferencias se construyen y se dicen. Esa que condiciona la expresión de las otras diferencias, y es lo que el cuerpo humano tiene de auténticamente irreductible. La humanidad ha pensado sólo a partir de este ‘irreducible’, de este irrecusable elemento de la diferencia. Diferencia entre los sexos significa juego, tensión, cara a cara entre lo idéntico y lo diferente, lugar a partir del cual se construye el pensamiento. La dualidad, la alteridad (lo otro) son el crisol. La realidad radical, el hecho original, primitivo de la diferencia sexual es la base del ejercicio del ‘saber’”.

La palabra actual de moda, *gender* o género, proviene del pensamiento racional francés (Hélène Cixous, Luce Irigaray) queriendo ser “un punto de inicio de una filosofía de la feminidad, evidenciando

la distorsión entre lo biológico (los sexos) y lo social (construcción de los roles sociales). Mostrando la voluntad de liberarse de la realidad antropológica y constitutiva y pasar a una dimensión abstracta de la lectura social o idealismo filosófico. Renovar la contraposición naturaleza/cultura, biología/sociedad. La empresa de querer crear un ‘género humano’ sin biología”.

Todas estas consideraciones sobre el tema me parecen muy esclarecedoras en tanto profundas. Como señalan otros antropólogos y pensadores, es necesario recordar lo siguiente: “no es que el hombre tenga un cuerpo, el hombre **es** su cuerpo (**soma**). El cuerpo es el espacio donde el espíritu se manifiesta y adquiere total realidad y cumplimiento. Es en el propio cuerpo que cada ser humano encuentra su ser persona, y es a través del cuerpo que se desarrolla su personalidad. El individuo realiza la totalidad de su proyecto ético (felicidad y cumplimiento particular y social) a partir de su condición corpórea. La corporalidad es una estructura que condiciona la vida personal y, por eso mismo, incide profundamente en el dinamismo de la persona, vida y cumplimiento”.

Será muy útil tener presente que el cuerpo puede ser estudiado con lecturas diferentes o “variables independientes”:

- La **biología** en la medicina fisiologista-mecanicista considera el cuerpo esencialmente bajo el aspecto vital, orgánico y/o funcional.
- La **medicina antropológica** estudia el cuerpo en su totalidad individual, existencial y trascendente. El cuerpo como lugar de dialogo con el mundo, con “el otro” y consigo mismo dentro del cual la enfermedad es significativa y significado.
- La **antropología cultural** y la sociología consideran al cuerpo según variables independientes de la cultura (o las culturas), o bien, en referencia a las relaciones de intercambio simbólico vividas en los individuos al interior de la sociedad y su pertenencia.
- La **ecología** examina al cuerpo dependiendo de su relación con el ambiente natural y sus múltiples exigencias.
- La **psicología** considera al cuerpo desde el punto de vista del comportamiento y de la relación de interdependencia que subsiste entre *psyche* y *soma*.

Y así podemos hacer un análisis independiente desde otros puntos de vista: geométrico, morfológico, matemático, etcétera. El discurso sobre el cuerpo no es nunca un discurso neutro o simplemente genérico o universal; supone su carácter sexual y la diferencia peculiar hombre/mujer. La identidad masculina y la identidad femenina no son consideradas simplemente como dos caras de una misma moneda, sino como **dos totalidades recíprocas**; es decir, en una relación asimétrica e intercambiable que dialogan entre sí.

La sexualidad abraza de hecho la totalidad de la persona humana y no sólo su cuerpo, y se dirige no sólo a la procreación sino a la realización del futuro de la historia. La sexualidad es una “realidad creada”, es decir, dada y no elegida por el individuo a voluntad propia. Se viene con ella. Y pertenece al ser del hombre y al ser de la mujer con su capacidad de relacionarse sin poder constituir “géneros” diversos sino solamente “diferencias específicas”.

El cuerpo de la persona es siempre, constitutivamente, un cuerpo sexual. Las dos condiciones corpóreas, masculina y femenina, no representan sólo una complementación en los modos de ser; son **asimétricamente** situadas **una frente a la otra**, y son imprescindibles al proceso continuo y creciente de completamiento recíproco. Una reciprocidad que hace ser a uno y al otro, justo en el acto de reconocerse, diversos, aunque sea en la identidad de la misma naturaleza humana.

Es decir, el diálogo de lo universal, para la evolución, la complejidad continua y la generación *in crescendo* de la vida. Opuestos que encuentran a través de la sexualidad una respuesta dialogante frente a dimensiones fundamentales del ser humano y de la importancia del “otro”: la soledad, la unidad y la desnudez original. Sexualidad como respuesta a la ansiedad de comunicación profunda de todo hombre y toda mujer. Sexualidad, como don de sí mismo y un acoger creciendo al otro. Sexualidad, como transparencia del encuentro con la desnudez propia y del otro.

Desconocer estas consideraciones es una invitación a considerar la vida, con toda su complejidad, de forma simplista, coja, banal y naturalmente, obligadamente, “involuntiva”, lo cual implica inevitablemente un daño personal, social e histórico.

Creer no es una elección personal, como no lo es envejecer y morir. Creer es la condición inscrita en las leyes del Universo para cumplir y cumplirse en el misterio infinito que nos ha engendrado, para **descubrir** lo que somos, no para predeterminarlo. Es la condición para esplender y es inevitablemente un irreductible, una tensión interior que no se puede eliminar. Quien no quiere crecer como elección libre, simplemente se desorienta o atrofia. No se puede desarrollar sin crecer. Las consecuencias se hacen evidentes en el devenir personal, social o histórico.

Creo que es fundamental considerar que **todos estamos en camino**. Que “se hace camino al andar”, como diría el gran poeta Antonio Machado, y lo que nos corresponde a todos es descubrir la vida como artesanos, aprendiendo, unidos, escuchándonos los unos a los otros para ser capaces de realizar el máximo bien que todos deseamos: ser, dar y recibir el amor indiscriminadamente.

Como médico puedo asegurar y confirmar que todos los hombres nos enfermamos de una sola cosa: **de des-amor**. Con estas reflexiones deseo haber ofrecido algunos elementos más para que cada uno pueda conformar mejor su criterio.

Un abrazo afectuoso, como siempre.